

SEMBLANZA

MARY KAY VAUGHAN
1942-2024

Heather Fowler-Salamini
Bradley University

Mary Kay Vaughan nació el 30 de agosto de 1942 en Shaker Heights, un suburbio de Cleveland, Ohio. Tras obtener en 1964 la licenciatura en Letras con especialidad en historia europea moderna, viajó a Ginebra para trabajar un año en la Organización Internacional del Trabajo. Posteriormente ingresó a la Universidad de Wisconsin en Madison para realizar estudios de posgrado en historia de América Latina, donde obtuvo la maestría en 1970 y el doctorado en 1973. Al iniciar la década de los sesenta, los movimientos estudiantiles en México y Estados Unidos influyeron profundamente en su pensamiento, como ocurrió con otros de su generación —entre ellos John Coatsworth— en un contexto universitario marcado por la agitación política. Mary Kay se casó por primera vez en 1976, en Chicago, con José González, artista y activista chicano, con quien tuvo una hija, Alicia González. Tras su divorcio, volvió a casarse en 1986 con el doctor Harold Feinberg, con quien permaneció unida hasta el fallecimiento de éste en 1996.

Vaughan desarrolló una distinguida trayectoria académica y administrativa en Estados Unidos y en México. Inició su carrera en el Departamento de Historia de la Universidad de Illinois

en Chicago, donde colaboró entre 1974 y 2000. Durante este periodo fue directora de Estudios Latinoamericanos y Latinos, así como de los estudios de posgrado. También participó activamente en la política universitaria en torno a asuntos sociales y políticos, en particular la inclusión de la comunidad latina en la vida académica. En 2000 se incorporó al Departamento de Historia de la Universidad de Maryland, donde permaneció hasta su jubilación en 2011. Allí nuevamente dirigió los estudios de posgrado, función que asumió con gran pasión y el compromiso de ofrecerles a sus estudiantes la mejor preparación posible para su carrera académica. También enseñó en México como profesora visitante en el Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados (Cinvestav) y en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Obtuvo numerosas becas y apoyos para sus investigaciones de instituciones como la John Simon Guggenheim Foundation, el National Endowment for the Humanities (NEH), el Council for the International Exchange of Scholars (Fulbright), el Social Science Research Council y la MacArthur Foundation. Durante su estancia en Maryland, colaboró con Barbara Weinstein como coeditora de la *Hispanic American Historical Review* entre 2002 y 2007. Asimismo, participó activamente en la organización de encuentros académicos, entre ellos los congresos de Historiadores de México, Estados Unidos y Canadá en 2003 y 2006 y el Coloquio Internacional de Historia de la Mujer y de Género en Oaxaca en 2010. Finalmente, fue presidenta de la Conference on Latin American History (CLAH) entre 2009 y 2011. En 2016, la CLAH reconoció su destacada contribución a la promoción de la historia latinoamericana con la entrega del Distinguished Service Award, que subrayó su excepcional trayectoria académica y dedicación a la profesión de la historia.

Sus investigaciones históricas desarrollaron complejos análisis de las interacciones entre el Estado, la educación, las clases sociales, las etnias, el género y la cultura, y examinaron cómo

estas relaciones influyeron en la formulación e implementación de las políticas educativas mexicanas, la cultura nacional y su recepción o rechazo por parte de distintos sectores de la sociedad desde las épocas prerrevolucionaria, revolucionaria y posrevolucionaria.

Vaughan escribió tres monografías y coeditó tres libros en inglés y tres en español, en los que abordó una gran diversidad de temas: el proyecto de modernización del Estado mexicano durante los siglos XIX y XX; la educación como instrumento tanto de modernización como de empoderamiento de las clases populares, en particular de las mujeres, la influencia de los movimientos estudiantiles de la década de los 1960, la importancia del género en las relaciones de poder, la participación y agencia de las mujeres en el ámbito rural, la negociación como un proceso continuo entre el Estado y las clases populares para la implementación de políticas revolucionarias y la formación de una cultura nacional.¹ Entre sus trabajos colectivos destacan *Escuela y sociedad en el periodo cardenista* (2003, en coedición con Susana Quintanilla); *The Eagle and the Virgin: Cultural Revolution and National Identity in Mexico, 1920-1940* (2006, con Stephen E. Lewis); y *Género, poder y política en el México posrevolucionario* (publicado en inglés en 2006 y en español en 2009, coordinado conjuntamente con Jocelyn Olcott y Gabriela Cano). Además, dejó una importante producción de artículos y capítulos en volúmenes colectivos, en particular sobre el patriarcado, la cultura, las fiestas patrióticas y la historiografía.

Su primer libro de autor, *El Estado, las clases sociales y la educación*, publicado en inglés y español en 1982, adopta una perspectiva marxista para cuestionar la ideología oficial según la cual el porfiriato casi no promovió políticas educativas y que la

¹ Véase el excelente obituario de Francie CHASSEN-LÓPEZ, “En Memoriam: Mary Kay Vaughan, 1942-2024”, en *The Americas* (jun. 2026).

Revolución mexicana diseñó políticas progresistas y novedosas que introdujeron una modernización completa en la nación. Por el contrario, argumentó que la burguesía nacional seguía empleando al Estado burocrático como instrumento para dominar a las clases populares después de la Revolución. Es decir, las políticas liberales educativas del porfiriato no cambiaron sustancialmente con la llegada de los regímenes posrevolucionarios. Esta perspectiva, en particular sobre la naturaleza del Estado mexicano, se iría modificando en las siguientes cuatro décadas.

En la segunda etapa de su evolución intelectual, Vaughan cambió su caracterización del Estado mexicano e hizo un mayor hincapié en las clases populares, el género y la historia cultural, lo que tuvo efectos en su análisis de la educación. En un primer estudio de caso sobre tres maestras en Puebla, publicado en 1990, utilizó una perspectiva biográfica para explorar el empoderamiento de la mujer rural por medio de la alfabetización. Al menos dos innovaciones importantes aparecieron en este ensayo seminal. En primer lugar, su análisis dejó de ser exclusivamente “desde arriba” y se nutrió de una perspectiva “desde abajo”, mediante el uso de la historia oral. En segundo lugar, aunque Vaughan seguía conceptualizando la educación pública como un mecanismo de incorporación y subordinación del campesinado por parte del Estado autoritario, preguntó si los maestros –y en particular las maestras– pudieron influir en la formación de las políticas educativas y en la configuración del Estado. Aplicando las teorías de James C. Scott sobre la resistencia oculta, argumentó que esta participación revolucionaria dentro y fuera de la escuela resultó no sólo en el empoderamiento individual, sino también en la subordinación de los maestros como agentes del Estado.² Es decir, desempeñaron un papel crítico como

² Mary Kay VAUGHAN, “Women School Teachers in the Mexican Revolution: The Story of Reyna’s Braids”, en *Journal of Women’s History*, II: 1 (primavera 1990), pp. 143-168.

intermediarios en la adopción, subversión o rechazo de los programas de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

Su interés primordial por el impacto de las políticas educativas posrevolucionarias en la sociedad rural se manifestó cuando colaboró conmigo en un texto colectivo, interdisciplinario y binacional, para explorar la participación económica, social y política de la mujer campesina desde la Reforma liberal hasta la época contemporánea (*Mujeres del campo mexicano, 1850-1990*, publicado en inglés en 1994 y en español en 2003). Sugerimos allí que la participación de las mujeres en actividades fuera de casa abrió espacios que permitieron comenzar a transformar las relaciones de género. En su contribución a esta colección, Vaughan empleó nuevamente una perspectiva de género para analizar cómo la política posrevolucionaria de la SEP incidió en el estatus de la mujer rural. Como señaló, el Estado “no pretendía modificar el papel subordinado de la mujer en la familia, la economía y la política. El programa de estudios oficial promovía la domesticidad femenina a fin de impulsar la creación de una fuerza laboral competente para el desarrollo capitalista y el consumo a través del mercado moderno”.³ Sin embargo, ella argumentó: estas políticas abrieron la posibilidad de que las campesinas asistieran a la escuela y se alfabetizaran, lo que contribuyó a su eventual movilización social y económica. Vaughan incorporó también la perspectiva de género en su caracterización de la Revolución mexicana. Ella sostuvo que fue más bien un “acontecimiento patriarcal”: las mujeres rurales no solamente sufrieron violencia física durante la guerra, sino que fueron excluidas de la redistribución de la tierra y del agua. La reforma agraria de la época posrevolucionaria reforzó la unidad

³ Mary Kay VAUGHAN, “El alfabetismo y la educación de las mujeres del campo durante la Revolución mexicana: ¿La subversión de un acontecimiento patriarcal?”, en Heather FOWLER-SALAMIN y Mary Kay VAUGHAN (eds.), *Mujeres del campo mexicano, 1850-1990*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003, pp. 177-202.

doméstica patriarcal y la continua subordinación de ellas.⁴ No obstante, la posibilidad de leer y escribir, y el acceso a la educación se convirtieron en “herramientas útiles” para diversificar su papel dentro del hogar, la escuela y la comunidad. Así fue como las prácticas patriarcales comenzaron a debilitarse, lo que podría interpretarse como el inicio de la subversión de aquel acontecimiento patriarcal.⁵

Su segunda monografía, *La política cultural en la Revolución: maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940* (publicada en inglés en 1997 y en español en 2000), representó una expansión de su innovadora perspectiva posrevisionista. En este libro se centró en las dimensiones culturales de las negociaciones que tuvieron lugar entre el Estado, el magisterio y el campesinado durante la implementación de la política educativa socialista en cuatro distritos de los estados de Puebla y Sonora. Vaughan postuló que la verdadera revolución cultural cardenista no se encontraba en la política de corte clientelar que había prevalecido anteriormente, sino en la construcción de un consenso hegemónico –basado en la noción gramsciana de hegemonía–, es decir, en “un diálogo entre el Estado y la sociedad que ocurrió en torno de este proyecto”. En efecto, la escuela rural se convirtió en el espacio de intensas negociaciones y discursos sobre poder, cultura, conocimiento y derechos.⁶

A fin de cuentas, como la propia autora reconoció, no fue tan sencillo modernizar el campo con la rapidez esperada. La política socialista aspiraba simultáneamente a elevar la alfabetización,

⁴ Mary Kay VAUGHAN, “El alfabetismo y la educación de las mujeres del campo”, p. 177.

⁵ Mary Kay VAUGHAN, “El alfabetismo y la educación de las mujeres del campo”, p. 201. En la versión inglesa, Vaughan fue más optimista sobre el empoderamiento de la mujer rural con su alfabetización (p. 121).

⁶ Mary Kay VAUGHAN, *Cultural Politics in Revolution. Teachers, Peasants, and Schools in Mexico, 1930-1940*, Tucson, University of Arizona, 1997, pp. 7 y 20-21.

introducir las fiestas patrióticas, secularizar la cultura escolar, racionalizar la domesticidad y modernizar la unidad doméstica. La resistencia discursiva, familiar, comunal y religiosa del campesinado, en particular la de las mujeres, condujo a que la adopción de los programas educativos de la SEP se prolongara hasta las décadas de 1950 y 1960.⁷ Vaughan sostuvo que ni la reforma agraria ni el agrarismo, implementados antes o al mismo tiempo que la política educativa cardenista en lugares como Tecamachalco, en Puebla, o el Valle del Yaqui, en Sonora, lograron modificar las relaciones de género. Por el contrario, en muchos casos condujeron a la marginación de las mujeres en la política ejidal y al reforzamiento de la familia patriarcal. En el caso de Zacapoaxtla, Puebla, la persistencia del caciquismo constituyó uno de los obstáculos más difíciles de superar. En contraste con la margen derecha del Río Yaqui donde el tradicionalismo de la población yaqui predominaba, la educación socialista solamente fue adoptada con entusiasmo por los maestros y por una sociedad más fluida, compuesta de migrantes indígenas de la sierra y extranjeros, en la margen izquierda del río.⁸ En suma, Vaughan planteó que debía analizarse desde una perspectiva de larga duración para entender mejor la construcción de un consenso y un diálogo hegemónico entre los tres niveles de interlocutores. Este estudio pionero fue reconocido en 1997 con dos importantes galardones: el Bryce Wood Prize de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) y el Herbert Eugene Bolton Prize de la Conference on Latin American History (CLAH).

⁷ Mary Kay VAUGHAN, "El alfabetismo y la educación de las mujeres del campo", pp. 195-197, 201-202; Mary Kay VAUGHAN, *Cultural Politics in Revolution*, pp. 104-105, 160-161, 185-186 y Mary Kay VAUGHAN, "Modernizing Patriarchy: State Policies, Rural Households, and Women in Mexico, 1930-1940", en Elizabeth DORE y Maxine MOYNEUX (eds.), *Hidden Histories of Gender and the State in Latin America*, Durham, Duke University Press, 2000, pp. 208-209.

⁸ Véase Tecamachalco (p. 89), Zacapoaxtla (p. 125) y el Valle Yaqui (pp. 165-166, 178-184) en Mary Kay VAUGHAN, *Cultural Politics in Revolution*.

Para la tercera etapa de su evolución intelectual, Vaughan ya contaba con los principales elementos conceptuales y metodológicos que orientarían su obra. Esta etapa estuvo dominada por una búsqueda de los componentes fundamentales de la identidad cultural nacional y transnacional en el México posrevolucionario y de la nueva historia cultural. En muchos sentidos, en la obra de Vaughan el Estado autoritario quedó relegado a un segundo plano, mientras que la subjetividad, lo transnacional, la etnografía y la biografía pasaron al centro de su análisis. Vaughan fue una importante participante en las discusiones y debates sobre la naturaleza de la nueva historia cultural. En su fascinante artículo sobre enfoques culturales relacionados con la política del campesinado publicado en la *Hispanic American Historical Review*, ella enumeró varios temas que historiadores culturales comparten: un hincapié en la subjetividad, la descentralización de los poderes del Estado, la noción de que la cultura crea significados y que estos en sí mismos constituyen un objeto en pugna, la representación, una conciencia de que la cultura y el poder están interrelacionados y una preferencia por la etnografía como metodología.⁹ Estos temas van a predominar en la última etapa de su evolución intelectual.

En la introducción que Vaughan escribió junto con Stephen E. Lewis para el libro colectivo *The Eagle and the Virgin. Nation and Cultural Revolution in Mexico, 1920-1940* (2006), definió la identidad nacional como los símbolos, íconos, discursos y lugares creados, difundidos, celebrados y apropiados como nacionales.¹⁰ En su análisis de la construcción de una cultura nacional mexicana dinámica y diversa, los dos autores explicaron

⁹ Mary Kay VAUGHAN, "Cultural Approaches to Peasant Politics in the Mexican Revolution", en *Hispanic American Historical Review*, "Special Issue: Mexico's New Cultural History: ¿Una Lucha Libre?", 79: 2 (mayo 1999), p. 275.

¹⁰ Mary Kay VAUGHAN y Stephen E. LEWIS, "Introduction", en Mary Kay VAUGHAN y Stephen E. LEWIS (eds.), *The Eagle and the Virgin: Nation and*

los desafíos políticos, económicos, sociales e internacionales que enfrentaba el Estado posrevolucionario en formación durante las décadas de 1920 y 1930, así como su decisión de recurrir a la colaboración de artistas, intelectuales y activistas. Fueron los muralistas, los músicos, los cineastas y programadores de radio en particular que forjaron fuertes pero híbridas representaciones de la identidad mexicana surgidas de una gloriosa revolución popular con sus propios héroes míticos. También subrayaron la influencia de procesos transnacionales—como los avances en transporte, comunicaciones y representación— en la conformación de esta nueva cultura nacionalista. Subrayaron la necesidad de prestar especial atención a la interacción recíproca entre las élites y la cultura popular en la creación, difusión y apropiación de los símbolos de identidad nacional.¹¹ Sin duda, el Estado cardenista, en particular, construyó una notable estética nacionalista vinculada al indigenismo que contribuyó a unificar la nación en tiempos de crisis internacionales. No obstante, lo que Vaughan llamó los sueños cardenistas “utópicos” de modernizar la sociedad mediante la educación, la salubridad y el anticlericalismo se vieron frustrados por las debilidades del Estado y una fuerte resistencia popular. Estos movimientos de resistencia—organizados por católicos, mujeres de clase media, agraristas, obreros e indígenas— se apropiaron o subvirtieron símbolos, íconos y memorias con el fin de empoderarse y moldear sus propias identidades culturales.¹²

En su tercer estudio monográfico, *Retrato de un joven pintor: Pepe Zúñiga y la generación rebelde de la Ciudad de México* (publicada en inglés en 2015 y en español en 2019), Vaughan

Cultural Revolution in Mexico, 1920-1940, Durham, Duke University Press, 2006, p. 2.

¹¹ Mary Kay VAUGHAN y Stephen E. LEWIS, “Introduction”, *The Eagle and the Virgin*, p. 3.

¹² Mary Kay VAUGHAN y Stephen E. LEWIS, “Introduction”, *The Eagle and the Virgin*, pp. 9-10, 12, 15.

decidió experimentar con otra perspectiva, la “nueva biografía”, que concibe al individuo no sólo como producto de su cultura, sino como sujeto histórico. Mary K. empleó la biografía como un método para explorar el proceso educativo de maduración de un joven pintor, Pepe Zúñiga. Para ello recurrió a conceptos de la antropología cultural y de la fenomenología, con el fin de explorar cómo los sujetos “se hacen autores de su propio texto mientras que transitan por experiencias múltiples, trayendo consigo la acumulación de vivencias previas a la interpretación de las nuevas”.¹³ La historiadora Teresa Fernández Aceves ha caracterizado esta metodología de la siguiente manera: la autora “logra entender y construir narrativas intersubjetivas para darle voz a personas que generalmente han quedado fuera de las grandes narrativas históricas. Es decir, en esta obra, Pepe, sus hermanos, sus amigos y la autora construyeron una narrativa intersubjetiva de la experiencia y la memoria selectiva, sensorial, emotiva y generacional”.¹⁴ Su protagonista, un pintor de la llamada “generación rebelde” cuya obra, tiene relación con la Escuela Mexicana de Pintura y Escultura fundada por Diego Rivera y otros artistas, y activismo enfrentó los convencionalismos del autoritarismo político, social y cultural. En sus entrevistas y visitas a la colonia Guerrero con el pintor, Vaughan situó su llegada a la mayoría de edad dentro del dinámico espacio público donde la habermasiana cultura de masas predominaba. Sin embargo, ella caracterizó la cultura de masas de la época posterior a

¹³ La traducción es de la autora (“they become authors of their own text as they move through multiple experiences, bringing their accumulation of prior experiences to their interpretation of new ones”), Mary Kay VAUGHAN, *Portrait of a Young Painter Pepe Zúñiga and Mexico City's Rebel Generation*, Durham, Duke University Press, 2015, p. 3.

¹⁴ María Teresa FERNÁNDEZ ACEVES, “Retrato de un joven pintor: Pepe Zúñiga y la generación rebelde de la ciudad de México”, en *Revista Brasileña de Historia de la Educación de la Educación*, Reseña, vol. 20 (2020), p. 4.

1940 dentro de un contexto transnacional de los medios masivos de comunicación y la apertura a la democracia.¹⁵

Mary Kay tuvo una irreprimible pasión por la justicia social, la docencia y México, que caló tanto en su personalidad como en su activismo. Atraía a colegas, estudiantes y amistades a sus aulas, su casa y sus presentaciones, para debatir y reflexionar sobre múltiples cuestiones en torno a cómo entender y estudiar México. Sus estudiantes de posgrado recuerdan siempre su papel como mentora entusiasta y como creadora de una comunidad académica en su propio hogar, donde inspiró animadas discusiones y debates sobre el oficio de la historia. Su generosidad con el tiempo, el apoyo personal y, en ocasiones, incluso con recursos económicos, se manifestó no sólo en los círculos académicos, sino también en la comunidad de Tlaxiá de Cabrera, Oaxaca. Allí Mary Kay construyó una hermosa casa, para residir después de su jubilación, junto a su hermana y dos amigos, con una maravillosa vista de las montañas. Durante años organizó equipos de basquetbol en el pueblo y estaba a punto de iniciar un nuevo proyecto con las tortilleras de la comunidad. Falleció en su casa el 1º de diciembre de 2024 y, de acuerdo con sus deseos, fue sepultada en el cementerio de Tlaxiá. Su familia, colegas, estudiantes y amistades, cuyas vidas ella tocó, la extrañan profundamente.

¹⁵ Mary Kay VAUGHAN, *Portrait of a Young Painter Pepe Zúñiga and Mexico City's Rebel Generation*, pp. 21-5.